

PRESENTACIÓN

Marisa Poncela García
Secretaria de Estado de Comercio

El comercio internacional genera crecimiento, empleo, riqueza. La globalización, que arranca con fuerza en los años noventa, ha cosechado resultados muy significativos, entre los que destaca el aumento de la renta media generalizada en todas las regiones del mundo y la reducción del porcentaje de población que vive en situación de pobreza extrema, desde un 35 por 100 de entonces hasta el 10 por 100 actual.

La opinión predominante sigue siendo que el comercio internacional y el desarrollo de una economía globalizada son positivos para el desarrollo. No obstante, en los últimos años la globalización ha sufrido ataques desde diversos ámbitos ideológicos, con argumentos en numerosas ocasiones contradictorios. Por ello, este trabajo dirigido por los profesores Myro Sánchez y Martínez Serrano es especialmente útil para clarificar cuestiones y desmontar mitos.

Uno de los más comunes es el que liga globalización con incremento de la desigualdad. ¿Restringir la integración económica y comercial es la solución? Son numerosos los estudios que constatan que el comercio internacional no es el origen del problema y que, si lo que se busca es reducir la desigualdad, las trabas al comercio serían ineficaces y contraproducentes.

Las transformaciones asociadas a la extensión de los mercados globales vienen, en realidad, derivadas del imparable progreso tecnológico. Es decir, no son consecuencia de la globalización en sí misma. Sin embargo, quizá la creencia de que los Gobiernos pueden frenar los intercambios comerciales para «defender lo nuestro» ha llevado a poner el foco del descontento de la población en la apertura económica y comercial internacional.

La evidencia empírica muestra que los aranceles son impuestos regresivos. Los menores precios, derivados del aumento de los flujos comerciales internacionales, benefician especialmente a los hogares con menores rentas, tal como ponen de manifiesto estudios solventes. Además, las restricciones en el comercio tienen efectos más negativos sobre las empresas con menores capacidades, porque las más grandes o mejor gestionadas cuentan con recursos para superar las trabas. Hay una alta correlación entre integración y crecimiento económico; es decir, el impacto del comercio en la reducción de la pobreza en los países en desarrollo ha sido significativo.

El comercio y la integración global permiten mejorar las condiciones de vida: para los consumidores permite acceder a productos y servicios más asequibles y más variados; y para los productores da acceso a mercados más amplios. La competencia

internacional estimula la innovación y la reasignación de recursos hacia los usos más productivos y facilita *inputs* más baratos y de mejor calidad.

La apertura de los mercados es una puerta para que las empresas nacionales se expandan y se incorporen a las cadenas de valor globales; y la digitalización ha dado un impulso adicional a esos movimientos que generan progreso, crecimiento y empleo. El libre mercado es una herramienta valiosa no solo para el comercio, sino también para extender los valores de las sociedades avanzadas.

Los datos de España son un claro ejemplo de los efectos positivos de la internacionalización. Se ve de manera nítida analizando las cifras de antes y después de la reciente crisis que vivió la economía española. Sin la contribución positiva del sector exterior nuestro PIB sería un 10 por 100 menos de lo que es hoy. La recuperación ha venido de la mano de una mayor apertura de la economía española, cuyas exportaciones de bienes y servicios se sitúan en el 33,1 por 100 del PIB; casi ocho puntos por encima de su nivel en 2007, de manera que España es actualmente el segundo país entre los grandes de la Unión Europea con una economía más abierta. También ha subido de forma considerable nuestra integración en las cadenas globales de valor (con una participación del 46,5 por 100 del PIB), similar a la de países como Italia (47,5 por 100) o Francia (47 por 100). Ha sido, sin duda, una herramienta útil para amortiguar parte de los efectos de la crisis. Por ello, en un momento en que los populismos de los distintos signos buscan identificar culpables, es necesario reivindicar los beneficios de la integración económica global. Un mundo más aislado sería, sin duda, un mundo peor.

Lo que sí tenemos que hacer es identificar cuáles son las situaciones derivadas de la globalización a las que dar soluciones, porque esta liberalización debe ser inclusiva. Debemos reducir los costes sociales asociados al progreso y revisar las reglas de juego para que todos tengan acceso a los beneficios de la globalización.

Hemos de hacer, también, un ejercicio de explicación, serio y riguroso, de las ventajas de los grandes acuerdos comerciales. Especialmente de los más modernos, como los acuerdos desarrollados entre la UE y Canadá, que incorporan salvaguardas en materia social, laboral y medioambiental, de modo que en estos ámbitos no se ven alterados los estándares de protección de cada una de las áreas firmantes.

Nos movemos en un entorno incierto, en el que lo único seguro es que se van a producir cambios importantes. Para minimizar los costes, se requieren políticas estructurales de acompañamiento. Las transformaciones a las que se van a ver sometidas nuestras sociedades en los próximos años exigirán múltiples ajustes: de infraestructuras, educación, mercados de trabajo, mercados financieros... Es preciso apoyar a aquellos que se ven perjudicados para que encuentren soluciones de forma activa. Y es clave también la colaboración internacional en cuestiones relativas a regulación financiera, imposición o la lucha contra la corrupción.

En definitiva, la globalización ha demostrado contribuir a un mayor bienestar global. En un mundo cada vez más integrado y complejo, las políticas nacionales e internacionales deben estar a la altura de los nuevos desafíos. En este sentido, el papel de las

universidades y centros de investigación en la identificación de efectos y en el impulso de debates fundamentados es especialmente relevante. También lo es la utilización práctica del avance del conocimiento por parte de la Administración.

Con este monográfico de la revista de *Información Comercial Española* se avanza en esta línea: reflexionar sobre la relación entre comercio y bienestar; analizar los efectos de la inmigración, las cadenas globales de valor y los acuerdos comerciales; y vigilar las dinámicas financieras y las desigualdades. Sobre la base de nuestra experiencia y el análisis de sus consecuencias y de las alternativas, la Secretaría de Estado de Comercio siempre ha abogado por la integración en la economía mundial y hoy creemos que esta defensa es más necesaria que nunca.